

**V Jornadas de Investigadorxs en Formación**  
**Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)**  
**Ciudad de Buenos Aires, 8 y 9 de Octubre de 2020**

Eje 2: Creencias, religiones y espiritualidades en Argentina/América Latina

**Genealogía, desarrollo y mutación del Programa de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina: ¿Proceso de secularización?**

Jesús Nahuel Poli <sup>1</sup>

**Resumen**

En una indagación sobre la emergencia (año 2004), la historia social de los problemas, de los objetos y de los instrumentos de pensamiento del conocido instituto de investigación social, Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina<sup>2</sup>, hemos observado, en primer lugar, que es resultado de la fusión, desarrollo y mutación de dos institutos de investigación producida en el año 2001 hasta el año 2004, donde se desarrolló el Programa de la Deuda Social Argentina. Pero, también, cristalizó el avance de un *proceso de secularización* en el que se encuentra dicha universidad, en general, y dicho programa/fusión institucional, en particular. En esta ponencia, nos encargamos de describir el proceso y justificar la conclusión. Luego, de problematizarla.

**Palabras claves:** Historia- Universidad Católica Argentina- Observatorio de la Deuda Social- Proceso de Secularización.

---

<sup>1</sup> Maestría en Investigación en Ciencias Social de la Universidad de Buenos Aires (en curso) [nhpoli@yahoo.com.ar](mailto:nhpoli@yahoo.com.ar).

<sup>2</sup>El Observatorio de la Deuda Social (ODSA) ha logrado ganar un reconocimiento público y lugar que en los medios de comunicación, especialmente, a partir del año 2007, cuando las estadísticas oficiales habían perdido credibilidad. Véase, Diario *Clarín*, Editorial (01 de febrero del 2008) *Un año de crisis en el INDEC*; Diario *Clarín*, Editorial (04 de febrero de 2013) *Se multiplican los pedidos para sincerar las cifras del INDEC*; Diario *La Nación*, (15 de julio del 2015) *Un estudio que creció con el ocaso del INDEC: el barómetro de la deuda social ocupó el lugar de las mediciones oficiales*. Vale decir, por otro lado, que las menciones del ODSA dentro de los medios de Comunicación fueron creciendo con el transcurso de los años: durante el 2013 se registraron en 750 oportunidades, en 2014 aumento a 937 y en el 2015 se incrementó a 1132 menciones” <http://uca.edu.ar/es/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/el-observatorio-en-los-medios> [Consulta: sábado 08 de diciembre del 2018].

## Introducción

El Observatorio de la Deuda Social (ODSA) de la Universidad Católica Argentina (UCA) emergió de la fusión de dos institutos de investigación de más largo aliento en la Universidad, a saber: del Departamento de Investigación Institucional (DII), nacido en el año 2001, bajo el objetivo de “promover el debate público sobre los alcances de la pobreza”<sup>3</sup>, y como dijo uno de sus coordinadores, “desarrollar actividades de investigación social de alto impacto para la sociedad” (Salvia, 2004), y del Instituto para la Integración del Saber (IPIS), nacido en el año 1994, “con el objeto de establecer, mediante un análisis de los distintos campos del saber, un sistema relacional, en orden a la vinculación entre Ciencia, Filosofía y Teología” (Basso, 1994).

¿Cómo de la relación entre ciencia y religión en el desarrollo y/o fusión del IPIS-DII?, ¿De dónde provino la idea? ¿Cuál/es son sus antecedentes? Fueron/son las preguntas que nos hicimos al comienzo de una investigación en curso sobre *La emergencia, desarrollo y mutación del Programa de la Deuda Social Argentina*, donde se pretende abordar, más allá de lo anterior, dos conjuntos de problemas, uno de los cuales, por cierto, sirve de pretexto para desplegar el otro. El pretexto: el estudio de un ‘hecho’ dentro de la historia del saber experto para el diagnóstico de (y en) la cuestión social argentina del año 2001-2002. La realidad: extraer de esa reconstrucción histórica una serie de consecuencias epistemológicas (Fleck, 1986 [1935<sup>a</sup>]: 68, citado en -de Marinis, 2019, p. 166), dentro de las que cabe postular, por ejemplo, que, “la historia de un concepto (u, objeto) no es por todo y en todo la de su acendramiento positivo, la de su racionalidad sin cesar creciente, sino la de sus diversos campos de constitución” (Foucault, 2002).

Un análisis para responder dichas cuestiones nos arrojó la siguiente conclusión u/o hipótesis: *La emergencia del ODSA, o lo que es lo mismo, el desarrollo y mutación del PDSA, es posible comprenderlo y/o explicarlo, a partir de la circunscripción de estos eventos en uno más general, denominado: Proceso de Secularización...* Así, en esta ponencia, nos limitamos a justificar el porqué de esta aseveración, describiendo y analizando tres dimensiones de la Historia de la Emergencia del ODSA, a saber: 1) la gestión de la UCA en el momento en el cual emerge el PDSA/ODSA, en comparación con la del fundador de dicha universidad, 2) el cambio en el estilo de pensamiento, en general, y en la forma de problematizar la cuestión de la

---

<sup>3</sup><http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/deuda-social-argentina/>.

*integración del saber*, en particular, por parte del IPIS en el momento de emergencia del PDSA/ODSA, en comparación con la gestión anterior del instituto para y (de) la Integración del Saber de la misma Universidad, y 3) El cambio en la forma de desarrollarse el Programa de la DSA y presentar sus trabajos en comparación con la forma “tradicional” de la UCA. Finalmente, problematizamos el conceptocentral de nuestra hipótesis.

### **I. La gestión de Mons. Alfredo Zecca, el campo del pensamiento católico y el proceso de secularización:**

La fusión institucional de la que hablamos la produjo Mons. Alfredo Zecca en su gestión de la UCA (1999-2009)<sup>4</sup>, gestión sobre la cual se comentó que, “represento uno de los hitos institucionales más significativos de la historia de la Universidad, a saber: una reforma basada en un revisionismo crítico y autorreflexivo de su accionar académico e institucional” (Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria [CONEAU], 2000, p. 76-77). Se comprende a qué se refería la CONEAU en este documento, aclarando que “la impronta específica en la fundación (año 1958) de la UCA fue la formación humanista, filosófica y teológica” (Rodríguez, 2013, p. 85). Más, que “el mayor exponente del *humanismo integral* fue el filósofo francés Jaques Maritain” (Zanca, 2006, p. 139). Pero que, el filósofo tomista Octavio Nicolás Derisi<sup>5</sup>, que fue uno de los principales ideólogos de la UCA, designado rector entre 1958 y 1980, pregono un humanismo cristiano diferente al de su par francés...

---

<sup>4</sup>Alfredo Zecca, fue ordenado sacerdote en 1976. Entre 1977 y 1978 sería presbítero y vicario parroquial de la Parroquia de la Asunción de la Santísima Virgen, para colaborar luego en San Cayetano y la Inmaculada Concepción. En 1979 es designado Prefecto de Disciplina en el Seminario de Villa Devoto, y a partir de 1980 comienza su larga vinculación con la UCA (de la que ha sido alumno), como Profesor de la Facultad de Teología, Secretario Académico en 1985, Decano de la Facultad de Teología desde 1990 a 1996, y Rector de la Universidad desde el 9 de noviembre de 1999 hasta el año 2009. Entre sus títulos académicos, es Profesor de Filosofía y Pedagogía (Conducec, 1873), Bachiller en Sagrada Teología (Facultad de Teología, UCA, 1975), Licenciado de la misma Facultad en 1980, Doctor en Teología en la Universidad de Tübingen, Alemania, 1988. Con motivo de esos estudios fue becario del Goethe Institut en Blaubeuren y Freiburg (Alemania). Su tesis doctoral verso sobre: “Religión y cultura sin contradicción: el Pensamiento de Feuerbach”.

<sup>5</sup>Octavio Derisi en 1930 fue ordenado sacerdote del clero secular. Ya presbítero y culminados sus estudios eclesiásticos, el obispo de La Plata, Mons. Francisco Alberto lo nombra profesor del recién fundado Seminario Diocesano San José de la Plata, al que se incorpora el 1 de febrero de 1931. Entre 1934 y 1938 realizó estudios de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Las autoridades lo distinguieron con el premio a la mejor tesis doctoral del bienio 1940-1941, Los fundamentos metafísicos del orden moral. En 1945 recibe el Primer Premio de Filosofía por su obra Filosofía moderna y Filosofía tomista. En 1948 ayuda a fundar la “Sociedad Tomista Argentina” cuyo director fue Tomas Casares. Desde 1946 hasta su muerte en 2002, Derisi participo de en prácticamente

Entre las ideas de Derisi, vale remarcar las siguientes, dado que van a contramano –como mostraremos- de las presentes en la Emergencia y desarrollo del Programa de la DSA: 1) en relación a el *perfil de los primeros profesores* se enorgullecía de que “si bien todos eran graduados de la universidad estatal habían tenido una formación humanista cristiana complementaria en los Cursos de Cultura Católica o en la Acción Católica Argentina” (Derisi, 1983, p. 96); 2) respecto a *las actividades de investigación* que, “la mayor parte del Consejo Superior de la UCA, de acuerdo con la declaración e intención de los obispos, entendió que la universidad debía ser ante todo docente” (Ibídem, p. 32); y 3) respecto a *los concursos abiertos para elegir profesores* que, “no eran mejor que los concursos internos, donde, se evitaba el número excesivo de candidatos y la presentación de algunos sin méritos morales” (Derisi, [1969] 1972). Pero, ¿Cuál era precisamente el “esquema” que gobernaba en la UCA que (supuestamente) el Rector Alfredo Zecca vino a romper?, ¿Qué representaba el humanismo católico de Maritain, con el cual Mons. Derisi no comulgaba?...

Maritain representaba un camino para dar por concluido el modelo de la *Cristiandad Medieval* (Zanca, 2006, p. 138, cursiva nuestra). La *Cristiandad Medieval* fue/es un modelo dentro del campo del pensamiento católico que intento frenar el desarrollo de teorías modernistas<sup>6</sup> dentro del catolicismo y promover una religiosidad de combate, intransigente, que ‘reconquistara’ el mundo para Cristo (Zanca, 2006, p. 15); donde, continua el autor, “la imagen de Dios era *verticalista*, alejada de lo terrenal y la dimensión divina de Dios terminaba ocluyendo la dimensión humana (...) y lo sobrenatural se desplazaba hacia lo *antinatural*” (ibídem, p. 15-16).

Ahora bien, para comprender “la historia” del campo del pensamiento católico, es dable remarcar, que “en las mismas estructuras institucionales del modelo de la cristiandad, al ampliar el espacio, se legitimó la creación de una opinión pública al interior del catolicismo, y la penetración de los discursos críticos y reformistas, especialmente aquellos elaborados por los teólogos europeos” (Zanca, 2006, p. 150). Por otro lado, que como telón de fondo de esta historia, se presenta en el campo social un triunfante proceso *secularización de la cultura*,

---

todos los Congresos nacionales e internacionales de filosofía tomista y de homenajes a Santo Tomas de Aquino.

<sup>6</sup> Vale decir, que entendemos por *teorías modernistas* “los estudios [...] donde la categoría de Dios y el concepto de *autoridad revelada* eran paulatinamente abandonados” (Mallimaci, 2015, p. 62). Un ejemplo de estas es la publicación en 1902 del libro *El Evangelio y la Iglesia* del sacerdote francés Alfred Loisy, quien, luego de aplicar a su investigación los nuevos métodos históricos, afirmó “los dogmas no son verdades caídas del cielo, sino que, aunque son divinos por su origen y substancia, son humanos por su estructura y composición” (Poulat, 1974, citado en-Mallimaci, 2015, p. 62).

entendiendo por el concepto, *decadencia de la religión*, en el sentido de que los símbolos<sup>7</sup>, las doctrinas y las instituciones religiosas anteriormente aceptadas pierden su prestigio e influencia (*desacralización, diferenciación y transposición*) (Wilson, 1969, citado en Soneira, Ameigeiras, Auza, Carozzi, Frigerio y Mallimaci, 1996, p. 92). Más, *cambio de orientación dentro de los mismos grupos religiosos*, por el cual se pasa del rechazo de este mundo a su aceptación, la *mundanización de la religión* (Berger, 1971, p. 204-213, citado en Soneira *et al.* 1996, p. 93). Nosotros, entendemos que este proceso se da en la historia del Instituto que pasamos a presentar y que como dijimos, forma parte de la fusión institucional de la cual emergió el ODSA. Veamos.

## II. El Instituto para y de la Integración del Saber:

El IPIS se concibe asimismo como un organismo académico al servicio de la integración del saber indicando que la misma debe desarrollarse en el marco de las diversas Unidades Académicas de la Universidad (Instituto para la Integración del Saber, [fecha de consulta: 31/08/2020]). Para el IPIS “el llevar a cabo la llamada integración del saber es función propia de la Universidad, [...] e implica la colaboración de científicos, filósofos y teólogos con los supuestos de voluntad de encuentro y esfuerzo por la mutua comprensión” (ídem).

Esas definiciones corresponden a la gestión del IPIS inaugurada en el año 1994, cuando se encomendó su dirección al filósofo, teólogo, sacerdote y distinguido “Prelado de Honor”, Mons. Guillermo Blanco. Pero, el IPIS, tiene un antecedente de importancia que data del año 1972, cuando el Consejo Superior de la Universidad Católica había fundado el Instituto de Integración del Saber (IIS), también con el objetivo de “integrar las ciencias entre sí y con la Filosofía y con la Teología” (Hubeñak, 2016, p. 204).

Ahora bien, el ISS estuvo bajo la dirección de uno de los principales difusores del tomismo en Argentina, el abogado, filósofo y funcionario público, Dr. Tomás Casares<sup>8</sup>, quien ejerció tales funciones hasta su muerte ocurrida el 28 de diciembre de 1976. Vale decir, que en la

---

<sup>7</sup> El símbolo “religioso” que se destacó en nuestra investigación y en esta ponencia mostraremos es/fue: el concepto sobre La Integración del Saber.

<sup>8</sup> Tomás Darío Casares (1895-1976) fue un abogado y filósofo argentino, miembro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Fue el creador y director de los Cursos de Cultura Católica, origen de la Universidad Católica Argentina. Se desempeñó como titular de las cátedras de Filosofía Medieval en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata y de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, y de Filosofía del Derecho en la Facultad de Derecho de esta última

consideración del rector de la UCA del momento, a saber: Mons. Derisi, dicha personalidad representó “el vigor académico y la fidelidad a la Iglesia católica, buscando la integración de la Teología con la cultura” (Derisi, 1977, p. 21). Más, que “busco la integración de la Teología y de la verdad cristiana con la cultura, pero no paralelamente a las ciencias profanas y a la misma Filosofía, sino a través de una visión más integral y jerárquica de las mismas” (Derisi, 1977, p. 170), identificándose así, de acuerdo a lo consignado, con el modelo de pensamiento católico de la cristiandad medieval.

En 1977, en el IIS, fue designado director el filósofo, Prof. Juan Roberto Courrégues, pero, a la renuncia de éste, se encomendó la dirección, al Lic. Miguel Ángel Iribarne, hasta la década de 1980, cuando cesaron sus actividades. Iribarne, años antes de ser designado director del IIS, en una editorial denominada *Siervos Inútiles* de la revista *Verbo*, y en sintonía con la postura *verticalista* de la cristiandad medieval de Mons. Derisi y Tomas Casares en cuanto a la concepción de la integración del saber, dirá: “nos reconocemos inútiles ante Dios y su omnipotencia infalible. Su causalidad trasciende el ámbito de las causas creadas. Él es primero; los demás, si algo causan son segundos” (Iribarne, 1972).

Ahora bien, en abril de 2001, Mons. Dr. Alfredo Zecca, aceptó la renuncia presentada por Mons. Blanco y designó nuevo director del IPIS al Pbro. Dr. Fernando Ortega<sup>9</sup>, y en calidad de Consejeros, a Mons. Dr. Eduardo Briancesco<sup>10</sup> y al Dr. Néstor Corona<sup>11</sup>. Y aquí, postulamos,

---

<sup>9</sup>Fernando Ortega, bioquímico por la Universidad de Buenos Aires desde 1973. Su categoría sacerdotal lo obtiene en la Arquidiócesis de Buenos Aires en 1982, y su licenciatura en Teología Moral en 1985 en la Facultad de Teología de la UCA. En esos años, comienza su tarea como profesor de la materia en la misma universidad, pero en la Facultad de Música. En 1990, a través de una tesis denominada “*Estudio del simbolismo cristiano en el pensamiento musical de W. A. Mozart*”, obtiene el título de Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino de Roma (Italia), y encabeza a partir de allí, sus clases de Teología, pero en la Facultad de Teología de la UCA. En 1998, comienza su carrera a través de los cargos institucionales dentro de la Universidad, empezando con la dirección en el Instituto de Espiritualidad y Acción Pastoral, para luego de la renuncia de Mons. Guillermo Blanco, empezar a dirigir el IPIS.

<sup>10</sup>Mons. Eduardo Briancesco, se formó inicialmente en la Facultad de Teología y luego obtuvo el grado de Licenciado en Teología por la *Pontificia Universidad Gregoriana* de Roma. Finalmente, en 1959 el Doctorado por el *Instituto Católico de París* con una tesis sobre la fe en *Santo Tomás de Aquino*. Briancesco, habiendo enseñado Historia de Filosofía Medieval en tres instituciones, profundizo sus estudios hasta obtener el Doctorado en Filosofía en 1978 con una tesis sobre doctrina moral de *San Anselmo de Centebury* en la *Universidad de París X*. En el 2000, como mencionamos, se integrará al *Consejo Directivo* del IPIS.

<sup>11</sup>Néstor Corona, Doctor en Filosofía (Summa cum Laude) – Facultad de Filosofía y Letras Pontificia Universidad Católica Argentina. Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina desde 2005. Vicepresidente para América Latina de la COMIUCAP (Conferencia Mundial de Instituciones Universitarias Católicas de Filosofía). Docente de la Facultad de

emerge “una nueva estructura de conjuntos discursivos”, a saber: la que en el campo del pensamiento católico se considera *modernista*, entendiendo con Thomas Kuhn que “las ‘revoluciones científicas’ como ‘las sociales’ requieren que los individuos con posiciones en los aparatos y organizaciones que producen y reproducen el orden social y discursivo, desaparezcan. En otras palabras, que como los individuos no ‘cambian de ideas’, los ‘cambios de ideas’ presuponen cambios de individuos” (Pizarro, 1979, p. 197). Veamos.

### **La gestión de Fernando Ortega**

El ingreso a los cargos institucionales en la UCA de Fernando Ortega se da a partir del año 1998, cuando es designado director del Instituto de Espiritualidad y Acción Pastoral. Un año después, el rector Fray Domingo Basso, le ofrece estar también al frente del denominado Instituto de Cultura y Extensión Universitaria. Sin embargo, con la llegada de Alfredo Zecca a la rectoría Fernando Ortega se tendrá que quedar en alguno de los dos, y pese a la sugerencia del rector de que lo hiciera en el de Cultura y Extensión, lo hará en Pastoral, argumentando que:

en el Instituto de Cultura y Extensión, en materia filosófica y teológica, me encontraría con un poco más de interna que no tenía ganas de meterme, es decir, la UCA en materia filosófica y teológica viene o venía de una tradición del cual yo del todo no me identificaba ... una línea, por así decirlo pre Concilio Vaticano Segundo, venía con ese formato... la facultad que yo me forme, la Facultad de Teología, por ella paso el Vaticano Segundo en serio y en la UCA siempre fue vista con un poco de sospecha, ideológicamente hablando. (Entrevista a Fernando Ortega 08/06/2018)

La nueva gestión del IPIS buscara distanciarse de lo hecho hasta allí en materia de *integración del saber* en el instituto. Según ellos, lo que querían, “era una integración del saber horizontal” (Entrevista a Néstor Corona 20/04/2018), dado que entendían que “una verdadera integración no es una dictadura de las humanidades, de la filosofía y de la teología sobre las demás ciencias” (ídem). Fernando Ortega, caracterizó al concepto de *integración del saber* que se había manejado hasta el momento como “orgánica/epistemológica/jerárquica, una especie de pirámide, un poco estática, que era más bien, el orden jerárquico de las disciplinas [...] entonces, la Reina era la teología que estaba sentada arriba, después venía la filosofía y debajo estaban las demás ciencias” (Entrevista a Fernando Ortega 08/06/2018).

---

Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina y otras Instituciones Universitarias del país y del extranjero.

Pero, prosiguiendo con la gestión de Fernando Ortega al frente del IPIS, vale decir que, una vez que empiezan a “caminar juntos los tres” (Ortega, Corona y Briancesco), nos comentaron los entrevistados que surgió la pregunta: “¿Qué hacer con el instituto?”, dado que según argumentó Fernando Ortega “había que replantearlo desde cero” (ídem) ... y según Néstor Corona, “el instituto de integración del saber existía como nombre, pero no se hacía nada. ¡Era un sello! (...). La integración del saber era una tarea a realizar, no una tarea ya hecha” (Entrevista a Néstor Corona 20/04/2018).

Así, se empezaron a realizar reuniones semanales y como producto de las mismas se ejecutó un texto “programático” que una vez concluido fue enviado el 1 de junio de 2001 a todas las Unidades Académicas de la UCA. En esta carta, “donde se volcó *un enfoque original* de dicha integración” (Revista Consonancias, 2002, septiembre, cursiva nuestra) decían desde la Revista Oficial de la Universidad, se invitaba a los Profesores a la realización de una serie de encuentros en post de analizar lo volcado en dicho envío. El enfoque “original”, según Fernando Ortega, constaba de:

Una carta muy interesante, donde tratábamos de olvidarnos por un momento de las cuestiones jerárquicas, disciplinarias y preguntarle a un ingeniero ‘¿Qué le pasa a usted cuando reza?... cuando termina la oración ‘¿vuelve algo a su terreno profesional?’... cuando usted, medico, va a un concierto, a una obra de arte... ¿Qué piensa...? O sea, tratar de percibir una integración del saber en un nivel vivido... muy elemental, pero para nada al mismo tiempo... como que de esa base podíamos después pensar, ya cuestiones que tuvieran más que ver con lo interdisciplinar, ya pensadas más en un plano ... epistemológico. (Entrevista a Fernando Ortega, 06/06/2018)

Para la redacción de la carta remitida desde el instituto “fue muy importante Néstor Corona, en darle una pequeña vuelta... sin descuidar el tema epistemológico... agregarle una perspectiva existencial” (ídem)... En este sentido, es que concebía el filósofo consejero del IPIS, junto a Fernando Ortega, que “empezaba a soplar un aire nuevo, que no todos vivieron con suma alegría” (ídem)...

Es que, la nueva gestión del IPIS, se encontraba no solo a cierta distancia de la vieja gestión del instituto, sino también, de ciertas Unidades Académicas de la universidad. Como cuenta Fernando Ortega, el motivo que los alejaba era la formación que en materia filosófica y/o teológica habían recibido cada uno de ellos, dado que, según relató: “por aquellos años no estaba muy institucionalizado que para enseñar teología tenías que ser egresado de Teología,

entonces te encontrabas con materias teológicas enseñadas por abogados, economistas, que tenían su formación, pero no suficientemente satisfactoria” (ídem)<sup>12</sup>.

En sintonía, según el rector Zecca, “si bien la Facultad de Teología estaba dentro de la UCA, no lo estaba de facto” (Entrevista a Alfredo Zecca, 17/08/2018.), y ello lo atribuye a “una serie de tensiones que había entre la misma y la impronta que Octavio Derisi había buscado imprimirle a la universidad”, quien según su consideración, “fue en el sentido ideológico un hombre muy tradicional, que juzgaba como demasiado avanzados los estudios en nuestra facultad” (ídem). Veamos por qué.

### **La Facultad de Teología**

En 1960, se reconoce como ‘Pontificia’ la Universidad Católica Argentina, y la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidad incorporo estatuariamente a la Facultad de Teología como la primera de las Facultades de la Universidad (Hubeñak, 2016, pp. 89-90). Estos acontecimientos, continua el autor, “se desarrollaron en paralelo a una renovación significativa del clero porteño, en la década de 1950, cuando muchos jóvenes sacerdotes viajaron a Roma para cursar estudios de posgrado” (Ibídem, p. 90), y conocieron, a los escritores católicos de la posguerra europea, tanto a los de los años treinta, como Maritain, Bloy, Berdiaeff y Chesterton, como a los más recientes y ‘sospechosos’ Folliet, Guitton, Theihard de Chardin y Mounier (Zanca, 2006, p. 42).

Esos sacerdotes, se enamoraron, a partir de dichas lecturas, “de la imagen de un catolicismo más íntimo y menos belicoso, más terrenal y menos ‘triumfante’, de dialogo con la modernidad (...) fijando posiciones dentro del campo católico en discordia con los ‘tradicionalistas’” (ídem). Entre las personalidades de “la nueva generación” remarquemos a Mons. Eduardo Briancesco, y Mons. Lucio Gera, dada la directa relación que tiene el primero con el proceso

---

<sup>12</sup>De los cuatro directores del Instituto de o para la Integración del saber, solo Fernando Ortega tuvo formación teológica en la Facultad de Teología de la UCA, los otros fueron abogados (Tomás Casares, Miguel Iribarne): filósofos (Juan Roberto Courrégues), y teólogos, pero no formados en la UCA (Guillermo Blanco). Por otro lado, vale decir: que la hipótesis del acercamiento de la concepción de Mons. Blanco respecto a la “tradicional” (es decir: la de Casares, Iribarne o Courrégues) la formulamos a partir de lo dicho por él mismo en su obra “Curso de Antropología filosófica”, a saber: “Mons. Octavio Derisi fue mi incomparable maestro de pensamiento”. Véase. Blanco, G. (2002) “Curso de Antropología filosófica”, Buenos Aires, EDUCA, 2002, p. 338.

de Emergencia y Desarrollo del PDSA, por ser el “maestro” de Fernando Ortega, y dado que, el segundo, ocupó el mismo lugar, pero en la trayectoria intelectual de Alfredo Zecca.

Vale decir, que la prospectiva “del maestro” de este último sobre la Facultad de Teología era la siguiente: “como toda Institución, ha de incorporarse activamente en su propia comunidad, que la sobrepasa y en función de la cual debería vivir. Incorporarse a la comunidad, esto es: tomar conciencia de su sitio vital, del lugar que ocupa en aquella” (Gera, 1965, citado en Tavelli, 2018, p. 191). La perspectiva, de su discípulo, respecto a su gestión como rector, la escuchamos:

Yo quise abrir la universidad (...) apuntaba a un dialogo con la cultura... ahí apuntaba, si uno se pregunta ¿Por qué la iglesia crea una universidad?... la crea para evangelizar, entonces: si yo no me abro a desafíos que me vienen de la cultura, del mundo, de las diversas ciencias, entonces no hago mi aporte que tengo que hacer como universidad. (...) La UCA sufrió bastante de endogamia, yo dije acá hay que terminar con eso (...) Si yo tuviera que evaluar mi rectorado, yo creo que sirvió para hacer entrar un poco de aire por las ventanas, que la UCA fuera más abierta. (Entrevista a Alfredo Zecca, 17/08/2018.)

Pero, volviendo al proceso de institucionalización del IPIS bajo la dirección de Fernando Ortega, vale remarcar que “la actividad de dialogo propuesta por la carta creada debió ser postergada a partir del encargo del Sr. Rector, quien decidió crear el Departamento de Investigación Institucional (DII)” (Revista Consonancias, 2002, septiembre). Según una editorial de la Revista oficial de la Universidad, “este hecho, modifíco sustancialmente las tareas que programaba realizar el IPIS, y a partir de junio de 2001 se produjo la polarización total de los esfuerzos del equipo para responder a la resolución de las autoridades de la UCA” (Ídem), las cuales, pasamos a consignar:

### **III. El nacimiento del DII**

Nos comentó el coordinador del DII que “la UCA era fuerte en cuanto a la docencia, pero era débil en investigación, [por ello] para institucionalizarse como universidad ante la CONEAU, necesitaba un DII” (Entrevista a Juan Cruz Hermida, 25/01/2018). Da fuerza a lo dicho aquí, lo formulado en *Las Conclusiones* del proceso de autoevaluación interna llevada a cabo en la UCA en el año 1995 cuando se manifestó: “las actividades de investigación en la universidad son insuficientes” (UCA, 2001)... Como sea, Mons. Alfredo Zecca elaboró la *Introducción al Proyecto Institucional para la UCA 2001-2006*, y bajo el lema “la universidad católica debe

ser líder en la generación de nuevos conocimientos que respondan a la necesidad de la Iglesia y de la sociedad” (UCA, S/D, p.26), proclamó: “nos orientamos a estudiar las raíces de los grandes problemas de nuestro tiempo” (Ibídem, p.27), de la siguiente manera:

a) La investigación se llevará a cabo a nivel de las unidades académicas y a nivel institucional, b) para cumplir con esta función en el nivel institucional, se designará como responsable un Director de investigación que deberá contar con reconocidos y acreditados antecedentes en el campo de la investigación científica y dependerá del Instituto de Integración del Saber; c) el tema principal de investigación institucional hasta el fin del año 2002 será: ‘La Deuda Social Argentina’, d) mediante una amplia convocatoria a la comunidad científica se desarrollará el núcleo investigativo crítico, que permita cumplir este aspecto de la misión de la universidad

Ahora bien, “esta tendencia hacia la investigación, y la autonomía va a contrapelo de la idiosincrasia que le buscó imprimir a la UCA desde su creación Mons. Derisi, para quien “debía ser ante todo ‘docente’ más que un ámbito de investigación y los profesores debían contar con una formación humanista cristiana complementaria de su formación en la universidad estatal” (Ghilini, 2017, p. 18).

Respecto a la convocatoria en general, vale notar; que Fernando Ortega, nos dijo: “la UCA no estaba acostumbrada a ese tipo de cosas, y esto hizo que, con el correr del tiempo... hubiera muchos palos en la rueda” (Entrevista a Fernando Ortega 06/06/2018). ... Según el entrevistado, “protestaron en la UCA por la orientación de los coordinadores<sup>13</sup>. Por ejemplo, Agustín Salvia, la formación era marxista... él lo dijo... pero, el grupo nuestro lo defendió a capa y espada, ¿Por qué?... porque vimos una persona sumamente valiosa” (ídem). Alfredo Zecca, por su parte, como rector de la universidad, cuenta que el ingreso de “un externo” a la UCA, lo sobrellevo “teniendo confianza” (Entrevista a Alfredo Zecca, 17/08/2018), a lo que agregó:

Porque yo no creo que, absolutamente, no creo que sea indispensable que todos tengan que ser católicos, no tiene sentido... yo puedo pedirle, bueno: ‘usted respete esto, pero usted tiene

---

<sup>13</sup> Para el Área Política del DII, concurso y se designó como coordinador a Alejandro M. Estévez, Lic. en Ciencias Políticas por la UBA (1985-1989), profesor en Administración y Políticas Públicas en la misma universidad, donde obtuvo el título de Magister en Administración Pública, Administración y Políticas Públicas (1989-1996). Alejandro Estévez contaba para su presentación de un Doctorado en la Universidad de Quebec (Canadá) (1998-2003). Para el Área Económica, el coordinador designado por concurso fue Agustín Salvia. Especialista en temas de trabajo, desarrollo humano, desigualdad social, etc. Lic. en Sociología (1978-1981) y Magister en Ciencias Políticas y Sociales (1982-1986) por la Universidad Autónoma de México, Doctorado en Ciencia Social (1991-1995), en el Colegio de México, con una tesis titulada Desigualdad económica y reformas estructurales en Argentina 1990-2003 . También, el Dr. en Economía por la UCA (1985) Alberto Rubio. Finalmente, para coordinar el Área Social, un experto proveniente de la UCA, donde realizo su licenciatura y doctorado en Sociología, a saber: Ricardo Murtagh.

libertad de pensamiento, puede expresar lo que quiere' ... a mi interesa si puede trabajar, ¿es del Instituto Gino Germani (IGG) [se refiere a Agustín Salvia]?, ¿puede trabajar? perfecto.... A mí me interesa eso. Pero, el frente de tormenta se había armado un poco por eso...era un frente ideológico: '¿Cómo este rector mete a un tipo que viene del IGG que es agnóstico, que no tiene un crucifijo?!' ... eran cansadas, a mí no me vengan con eso, '¿entonces, el que no tiene un crucifijo ahí en el escritorio es un degenerado?... paren la mano, porque con ese criterio no vamos a ningún lado' [...] Yo quise abrir la universidad (ídem).

En suma, queremos postular que existió una mirada inquisidora sobre el proceso IPIS-DII en parte de la UCA. Un dato que aporta en el sentido de esta hipótesis, entendemos que se da, reproduciendo la forma con el cual la revista oficial de la universidad comenzaba una entrevista conjunta a los directores de dichos institutos, en pleno proceso de desarrollo del PDSA. Los escuchamos: “nos interesa comprender el papel del IPIS-DII, adentrarnos en el Proyecto sobre la Deuda Social Argentina [...] ¿Cómo se manifiesta, en el desarrollo de la investigación, la interdisciplinariedad a la que ustedes hacen referencia?” (Revista Uactualidad, 2002, 1 de julio, pp. 1 y 2). Ya, en el año 2003, desde la coordinación del PDSA, “se contestaba a la pregunta anterior”, de la siguiente manera: “se ha llegado a un punto de transición en un proceso de largo aliento que deja abierto un futuro incierto pero estimulante” (Salvia, 2003) en el DII... Esa idea la presentó el autor en un documento denominado *La Crisis Social en la Argentina: una experiencia de investigación interdisciplinar*. Aquí, donde, como el título lo indica, se problematizó, la *cuestión interdisciplinar* del PDSA, específicamente, como se muestra a continuación, la función de los teólogos y filósofos en la tarea. Salvia decía:

El interés por el estudio científico de la Crisis de Reproducción Social en la Argentina tuvo como punto de partida el reconocimiento de que el problema refería a un conjunto de situaciones de trascendencia social, estrechamente vinculadas entre sí, constituyentes de una totalidad organizada, lo cual hacía posible y necesario la intervención de un tipo de investigación interdisciplinar. (...) [Pero] una forma errónea de abordar el requerimiento interdisciplinario es la idea de que hay que superar la ‘especialización’ formando o incorporando ‘generalistas’ en los equipos de investigación. (Salvia, 2004)

En nota al pie, se agregaba:

El supuesto aporte interdisciplinario que puede devenir de campos como la teología y la filosofía se inscribiría en esta línea de crítica. En este sentido, su inclusión a un programa de investigación con objetivos interdisciplinares no debería pasar por concederle a tales fuentes de conocimiento una particular capacidad de integración de saberes, sino que, por el contrario, por contribuciones particulares a partir de las cuales se ponga a prueba la utilidad que pueden tener tales saberes a la comprensión de un problema complejo. (Salvia, 2004, nota al pie n°4)

Pero, la escisión (o pérdida de valor) de la religión en el armado del PDSA no solo fue aceptada por la/s personalidades con trayectorias intelectuales/profesionales que no provenían del campo católico, sino, también, por parte de quienes sí pertenecían al campo. Veamos lo que nos dijo Néstor Corona, al respecto:

lo que es cierto es, que sí hoy la Iglesia puede decir algo en el orden de lo social, es apoyándose en la serie de investigaciones de Salvia... la Iglesia se encontró de repente, con que tiene algo con lo que intervenir, con palabras, en la cuestión social ... Hasta entonces, eran recomendaciones morales, generales, a veces tomadas de algún documento como *Populorum Progressio*, etc. ... pero, por primera vez, aparece un laico, en medio de la Conferencia Episcopal a decir algo, con fundamento... y eso lo toman los Obispos, y de ahora en más, es una especie de consejero de los Obispos y creo que eso está bueno, que está bien!... hasta entonces, no tenían nada. (Entrevista a Néstor Corona 20/04/2018)

Fernando Ortega, por su parte, y bajo la aclaración: “no lo quisiera dejar pasar”(Entrevista a Fernando Ortega 08/06/2018), nos dijo:

Para mí fue una de las cosas más importantes... hubo en un momento, cuando se iba avanzando en el armado... digamos, así: ideológico, intelectual de toda esta investigación ¿Cuál iba a ser el sello UCA?, es decir ¿Dónde se iba a mostrar que esta investigación de la Deuda Social venía de una universidad católica? Ya pensando, ya se estaba pensando en la edición... en los productos, que iban a salir de allí... Y, había una línea, me acuerdo, que estaba acostumbrada a presentar estas cosas de la Iglesia, de la UCA, con muchas citas de documentos pontificios, Doctrina Social de la Iglesia, etc. Y mi postura ahí fue muy clara, dije ¡no!, no es por ese lado. Aquí tiene que haber, una sensibilidad cristiana ante lo social, ante la deuda... y es esa sensibilidad la que queremos que esté presente en la investigación, la que le va a dar el sello... no la cantidad de citas, de textos de lo que es el magisterio... para mí, algo muy trascendente... digamos, porque si no, los trabajos, hubiesen quedado en parroquias, hubiese quedado en colegios católicos, y no más... (...) La prueba fue, hasta donde llego (Entrevista a Fernando Ortega 08/06/2018)

Pero, teniendo en cuenta lo relatado hasta aquí, ¿podemos hablar de la Emergencia, desarrollo y mutación del PDSA como la cristalización de un *proceso de secularización*? ... Según Dobbelaere: “secularización significa laicización” (1981, p. 10, citado en Soneira *et al.* 1996, p 97) y según Wilson, “el proceso en el que el pensamiento, la práctica e instituciones religiosas pierde significación social” (1969, p. 13, citado en Soneira *et al.*, 1996, p. 98). Es decir, siguiendo a estos autores, y comparando sus argumentaciones con los discursos reproducidos de las entrevistas citadas, inmediatamente anteriores, creemos que la respuesta a la pregunta puede ser un SI... sin embargo,

#### **IV. Problematizando el concepto secularización**

Para finalizar con esta ponencia, es dable notar, que el conjunto de los conceptos presentados al respecto del “proceso de secularización” comparten una serie de presupuestos teóricos, valores y categorías de análisis comunes. De hecho, que conforman un verdadero paradigma: *el paradigma de la secularización*, donde obra como supuesto compartido la idea de que la constitución de las sociedades modernas, urbanas e industriales, debían llevar *necesariamente* a la secularización de los valores (Soneira, 1996, p 92).

Ahora bien, para problematizar el concepto, debemos decir, al menos dos cosas: en primer lugar, que la palabra “secularización” fue utilizada por primera vez dentro del marco de las negociaciones efectuadas en la ciudad alemana de Westfalia (1648) para poner fin a la llamada Guerra de los Treinta Años<sup>14</sup>; que recién a partir de la tercera década del siglo XX, fue que el término adquirió, un significado técnico y preciso, tal como el que cristaliza en las palabras de los autores citados. Por otro lado, que la sociedad “moderna” sobre la que escribieron “los interpretes del paradigma de la secularización” entro en crisis<sup>15</sup> a fines del siglo veinte, y que esto conlleva, para el análisis de las relaciones entre religión y sociedad, la no factibilidad del paradigma de la secularización como el único vigente (Rocha Gutiérrez, 2018, p. 107).

Por consiguiente, que comienza a vislumbrarse la posibilidad de que coexista un nuevo paradigma, el de la post-secularización” (ídem), entendido como “la condición de la coexistencia contemporánea entre lo secular y la religión” (Stoeckl, 2011, p. 6, citado en- Rocha Gutiérrez, 2018, p. 107), pero manteniendo el rechazo sostenido “por la secularización” en cuando a la posibilidad de que la religión vuelva a imponer su pensamiento de manera monopólica... En suma, la respuesta a la pregunta ¿La Emergencia, desarrollo y mutación del PDSA, en qué paradigma de los descritos se comprende?... no lo sabemos, pero lo que si podemos afirmar es que, como dijo Setton “los contenidos religiosos para resultar atractivos a individuos seculares deben presentarse como tales” (2017, p. 170), tal como vimos sucedió con los trabajos del PDSA.

---

<sup>14</sup> La utilizo “el legado francés Lonqueville para indicar la liquidación de las posesiones religiosas” que se realizó con el propósito de “indemnizar al elector de Brandeburgo por la pérdida de los territorios que había que tenido que ceder a Suecia” (Milaneski y Basek, 1993, p. 116, citado en – Rocha Gutiérrez, 2018, p. 105).

<sup>15</sup> Un indicador de la crisis es el hecho de que en el lenguaje de las Ciencias Humanas y Sociales se habla hace años de “Posmodernidad” para referirse, más allá de las distintas conceptualizaciones, a una crítica de la racionalidad científica en tanto paradigma único y exclusivo del saber, o como, oportunidad para pensar de nuevo el universalismo político – moral de la Ilustración, entendiendo por este último concepto “el fundamento teórico de la secularización” (Horkheimer y Adorno 1969, citado en- Rocha Gutiérrez, 2019, p. 105).

## Conclusiones

A partir del análisis de tres dimensiones de “la historia” de la Emergencia, el desarrollo y la mutación del PDSA, reseñadas en esta ponencia, podemos afirmar que con la gestión de Mons. Alfredo Zecca al frente de la UCA pasaron a gobernar ideales modernistas del campo del pensamiento católico, en detrimento de los tradicionales que habían gobernado la universidad, de la mano de Mons. Octavio N. Derisi. También, que este mismo movimiento se produjo a partir del ingreso de Pbro. Fernando Ortega al frente del IPIS, y su concepción en cuanto a “la integración del saber”. Finalmente, que dicha impronta modernista influyó en el modo en que definieron las autoridades del PDSA presentar sus trabajos, a saber: sin una referencialidad clara en los mismos de los documentos doctrinales “insertos” en ellos, y tal vez... en el éxito de los mismos. En suma, que es posible comprender y/o explicar el fenómeno bajo estudio a partir de la circunscripción del mismo en el más general denominado proceso de secularización, tal como lo hemos definido, pero teniendo en cuenta, que en la época en la cual se escribió esta ponencia, la secularización como paradigma está siendo problematizado.

## Bibliografía

- Basso, F. (1994) *Objetivos del Instituto de Integración del Saber (IPIS)*, resolución n° 6 del 14 de diciembre, IPIS-UCA, Buenos Aires, Argentina.
- CONEAU (2000) *Evaluación externa de la Pontificia Universidad Católica Argentina ‘Santa María de los Buenos Aires’ (UCA)*.
- De Marinis, P. (2019) *Sobre colectivos y estilos de pensamiento, textos y contextos (y una nueva ronda de análisis sobre las semánticas sociológicas de la comunidad)* en de Marinis, P. (Comp.) *Exploraciones en teoría social: ensayos de imaginación sociológica*, de Marinis, P.-1ª ed.- Ciudad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA, Libro digital, PDF-(Colección IIGG-CLACSO).
- Derisi, O. [1969] (1972) *Naturaleza y vida en la Universidad*, Buenos Aires, ed. Eudeba.
- Derisi, O. (1977) *Tomás D. Casares: la vida del intelectual católico*, en- *Revista Sapientia: campo de la Facultad de Filosofía*, Año XXXII, julio – septiembre, N° 125.
- Derisi, O. (1983) *La universidad católica en el recuerdo: a los 25 años de su fundación*, [en línea] Buenos Aires, Universidad Católica Argentina. Disponible en

- <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/universidad-catolica-argentina-fundacion-derisi.pdf> [Fecha de consulta: 14 de agosto del año 2020]
- Foucault, M. (2002) *La arqueología del saber*, Buenos Aires, FCE.
- Ghilini, A. (2017) *La carrera de Sociología en la Universidad Católica Argentina: intentos de renovación académica frente al bloqueo tradicionalista (1958-1966)*, Revista Izquierdas 32, marzo, pp. 13-38.
- Hubeñak, F. (2016) *Historia de la Universidad Católica Argentina*, [en línea]. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina. Disponible en <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/historia-universidad-catolica-argentina-hubenak.pdf> [Fecha de consulta: 14 de agosto del año 2020]
- Iribarne, M. (1972) *Siervos inútiles*, editorial en Revista Verbo, año XIII, n° 124.
- Mallimaci, F. (2015) *El mito de la Argentina Laica: Catolicismos, política y Estado*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Pizarro, N. (1979) *Metodología sociológica y teoría lingüística*, Alberto Corazón editor, Madrid.
- Revista Consonancias (2002) *Boletín trimestral del Instituto para la Integración del Saber*, Volumen 1, N 1, septiembre 2002.
- Revista Uactualidad (2002, 1 de julio), Publicación quincenal de la Universidad Católica Argentina, año II, n° XIII.
- Rodríguez, L. (2013) *Los católicos en la universidad: Monseñor Derisi y la UCA*, Estudios del ISHIR, 3 (7), 79-93. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.9155/pr.9155.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9155/pr.9155.pdf)
- Rocha Gutiérrez, R. (2019) 'Secularización' y 'Post-secularización'. *Commensurabilidad e inconmensurabilidad entre 'paradigmas sociológicos' en la Argentina del siglo XXI*, en RIHUMSO n° 14, año 7.
- Salvia, A. (2003) *La crisis social en la Argentina: una experiencia de investigación interdisciplinaria*, Instituto Para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.
- Setton, D. (2017) *Rupturas y continuidades en la sociología de la religión de Peter Berger*, Revista *Sociedad y Religión*, n° 48, Vol. XXVII, pp. 164-174.
- Soneira, Ameigeiras, Auza, Carozzi, Frigerio y Mallimaci (2016) *Sociología de la Religión*, Editorial Docencia, Fundación Universidad a Distancia "Hernandarias".

Tavelli, F. (2018) *Un texto inédito de Lucio Gera contemporáneo al Concilio. Los primeros pasos hacia una etapa de la Facultad de Teología (1957-1970)*, Revista Teología, Tomo LV, n° 126, septiembre.

Zanca, J. (2006) *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad: 1955-1966*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.